

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y Valores en
PEDRO C. REBELLO
Agüero 456 - BUENOS AIRES

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina
Trimestre \$ 1.00 - Año \$ 3.50
Para el Extranjero
Año \$ 4.00

Exponer de la Antorcha:
"Aquí el surco, aquí la semilla,
aquí la espiga, aquí el viento"
BOYVO.

La historia de abajo

De dos maneras se escribe la historia: por los gobernantes, que expresan la satisfacción de ser gobernantes, de haber conquistado una situación personal respetada y con la que no pueden menos que estar orgullosos y contentos — ¡esos son hechos su patria! —; y por los gobernados, que expresan la realidad de sus miserias, su opresión y sus sufrimientos, y seguramente no han hecho patria ninguna y sus sufrimientos persisten... Una simple mirada a sí mismo, puede decir a los obreros, no sólo cuál es su historia actual, sino cuál será mañana, de una u otra gobernante cualquiera, y que escribirá su historia las satisfacciones experimentadas por ella, haciendo únicamente grato y bello la "historia de arriba". Los obreros, que deben saber que quedarán proletariado y las satisfacciones del gobierno no serán para ellos, deben fijar su vista en el proletariado, pues éste es el mismo, y será también el mismo, bajo los mejores y los malos gobiernos, que con la "historia de arriba", demostrarán siempre la de "abajo". ¿Para nosotros, la real, la nuestra, la que gravitará sobre nuestros espaldas como la carga sobre la bestia... Un obrero, ¡ah!, un obrero como Villena, que siempre ha luchado, que no puede considerar la Revolución por las satisfacciones que proporciona a una clase, la cual goza de la vida y ha elevado hasta su situación personal que disfruta de todas las comodidades y privilegios de los antiguos años. Al lado mismo de un obrero miserable y hambriento, un obrero que los obreros no serán gobernados, que serán los burros de peso, pero al lado de cosas como lo son actualmente, no puede uno fijar su vista sólo en el pueblo dolorido, es su realidad humana de causa y de sufrimiento como lo son los trabajadores todos, y recibirá el apoyo de los apremios, que expresan solamente la satisfacción que experimentan por sus privilegios, su situación, su dominación — todo esto que les ha traído la revuelta dolorosa de los proletarios. Esto es un obrero; un obrero, sí, como los cientos de miles de

padas. Sólo que en la Comuna de París, Marx estaba de parte de la Comuna, y en la actual, Ebert, su discípulo, es Thiers, y representa la parte de los verdaderos...
¿Cuál ha llegado a ser, pues, la posición de los socialistas? ¡Hombre!, no hay que preguntarlo tanto, puesto que los vemos a la obra: la de Thiers y los verdaderos. Casi nadie ulula más alto que ellos: ¡abajo la Comuna! ¡Matemos a la hidra!
Nosotros gritaremos: ¡abajo los verdaderos, abajo Ebert y viva la Comuna!
LA DICTADURA
Los obreros deben estar en guardia contra el falso modo de razonar siguiente: "Puesto que el régimen de la dictadura ha resultado malo para los anarquistas en Rusia, y ello es debido a que la dictadura es ejercida por socialistas, aquí debemos procurar evitar ese error, y poner la dictadura en manos de anarquistas, de revolucionarios reconocidos, así no cae ella en manos de socialistas, que perseguirán a sus antiguos enemigos: los anarquistas, los revolucionarios reconocidos".
Poco importa el cambio de personas. ¡Tan es así que el resultado sería el mismo con la dictadura en manos de anarquistas, de revolucionarios reconocidos, que son estos mismos anarquistas, estos mismos revolucionarios reconocidos, que en Rusia ejercen las funciones de jefes de policía y otros puestos de la dictadura, quienes tienen a su cargo y toman completamente a pecho las iniciativas de la dictadura contra los anarquistas.
Y es completamente lógico. La revolución tiene un enemigo en la reacción; pero la dictadura lo tiene en los anarquistas

los y en todos los revolucionarios que no aceptan la dictadura.
Y basta contemplar que estos mismos anarquistas, estos mismos revolucionarios reconocidos que tratan de heredar aquí la idea de la dictadura "para que no caiga en manos de los socialistas", toman toda su iniciativa contra los otros revolucionarios, los otros anarquistas que no aceptan la idea de la dictadura, para comprender que, con ellos o con otros, toda sería igual.
La dictadura no debe caer en mano de los socialistas ni en mano de los anarquistas o los revolucionarios conocidos. No debemos permitirlos. ¡Esto es todo!

Los problemas inmediatos

Un solo problema general es el que tienen ante sí los trabajadores, problema que tendrá únicamente solución con la efectividad de los verdaderos derechos de la persona humana, tan maltratados hoy por las instituciones del régimen. Pero mientras se lucha por alcanzar en la vida social la realidad de tales derechos, que aguardan la solución revolucionaria del problema general, son muchos los problemas del día, imperiosos, urgentísimos, que acosan a los proletarios.
Y estos problemas del día — el hambre, la desocupación, la falta de vivienda, la carestía de la vida, como se dice — son los que explotan los hombres del día, los personajes de partido, que se afanan en darles una solución del día también.
Se piensa del hambre y demás consecuencias, los proletarios, esclavos de la inseguridad de su subsistencia del día siguiente, sin fuerza ni derecho que oponer a sus amos y gobernantes, deben entregarse a la explotación y al dominio de éstos y consentirlos todo a veces, hasta las mayores afrentas a su dignidad. Y aun así, sometiéndose a todo, a la pérdida de su dignidad y a la extenuación de su organismo, con tal de estar a derecho, en la sociedad burguesa, a la menudada ración que el salario les permite, no tienen siquiera la seguridad de que al siguiente día puedan ganar en la misma forma la misma ración menudada, pues puede ser que no haya quien los conchabe.
¡Ah! Pero este problema, el de la desocupación, lo mismo que tantos otros problemas más, atrae toda la atención de los políticos, de los probombres de los partidos, quienes se empeñan en hallarles solución. Si se les deja hacer tranquilamente a ellos, sin obstaculizarles la tarea con las huelgas u otros movimientos subversivos, ya verán los incredulos como tendrán una solución "comunitaria" los problemas del día.
Y si se quiere apresurar la solución, no hay más que dar el voto a los socialistas, de los tres matices conocidos indistintamente, y en seguida tendremos la solución del día a todos los problemas que acosan a los proletarios.
Y así, cuando lleguen a tener los obreros, por obra de las gestiones de los personajes de partido, la vivienda y las subsistencias un poco más baratas, y estén todos ocupados, ya pueden frentarse las manos, pues tienen resueltos todos sus problemas actuales e inmediatos, como se les dice. El capital embolsa tranquilamente sus rentas, el Estado consolida sus instituciones, la explotación sigue, y el obrero, constituido a todo, prolonga su vida de miseria.
Nada se alcanza con oponer soluciones burguesas a los problemas del día. Mientras subsista el problema general, la condición de los trabajadores andará siempre en las mismas.
Aparemos, pues, la solución del problema general, vigorizando la lucha revolucionaria contra el régimen hasta la destrucción de toda explotación, de toda autoridad.
Cuando un hombre dispone de la fuerza, sólo piensa en el abuso. — Henry Rochefort.

DOCUMENTOS

Cruz negra anarquista

LLAMAMIENTO ENVIADO A LOS DELEGADOS EXTRANJEROS AL II CONGRESO DE LA III INTERNACIONAL

Handwritten signatures and stamps, including a large cross symbol and the text "DE LA CONFEDERACION RUSA DE LOS ANARQUISTAS SINDICALISTAS".

El movimiento de Alemania

Entre Ebert y Millerand no hay diferencia ninguna. Ambos son de origen socialista, y apenas si tiene algún valor que el primero se conserve con esta etiqueta, y el segundo haya abdicado por las ideas reaccionarias, a las que entró francamente, como Briand y Viviani. Ambos son presidentes de una república burguesa; si bien la de Millerand está imbuida de las ideas de reacción monárquica, y la de Ebert es de constitución revolucionaria reciente. Ebert y Millerand sostienen, ante los respectivos proletariados, una misma cosa, y son garantía de las respectivas burguesías con el mismo furor del perro que defendiendo la casa del amo, y con el conchabido de los dos perros que defienden la entrada de dos casas vecinas. El enemigo de tu amo es el enemigo del mío; aplástale! Sostiene a tus burgueses, socialista, que si tú te dejas vencer al peligro amenazará al mío. ¡Eh, eh! Y Ebert, sostiene: va en esta labor tan lejos y tan prácticamente como Millerand; sostiene, ¡vaya si sostiene!, en el que es enorme, y está todo lo sólidamente construido para rechazar la Comuna proletaria. ¡Fuego! Ha recibido de manos de los amos de Millerand; los tiene sobre la boca del estómago, cuando las vísceras y órganos esenciales; pero ¡qué diablitos! se les dará la satisfacción posible; y ¡fuego! ¡Fuego en línea! ¡Fuego en abanico! ¡Fuego mortífero a los proletarios!
Los servicios se pagan, se devuelven, Bismarck devolvió a Thiers tropas y armas para combatir a la Comuna de París; Millerand, devuelve hoy a Ebert tropas y armas para combatir y expulsar a los proletarios de las fábricas ocu-

LAS DOS COMUNAS

Entre Ebert y Millerand no hay diferencia ninguna. Ambos son de origen socialista, y apenas si tiene algún valor que el primero se conserve con esta etiqueta, y el segundo haya abdicado por las ideas reaccionarias, a las que entró francamente, como Briand y Viviani. Ambos son presidentes de una república burguesa; si bien la de Millerand está imbuida de las ideas de reacción monárquica, y la de Ebert es de constitución revolucionaria reciente. Ebert y Millerand sostienen, ante los respectivos proletariados, una misma cosa, y son garantía de las respectivas burguesías con el mismo furor del perro que defendiendo la casa del amo, y con el conchabido de los dos perros que defienden la entrada de dos casas vecinas. El enemigo de tu amo es el enemigo del mío; aplástale! Sostiene a tus burgueses, socialista, que si tú te dejas vencer al peligro amenazará al mío. ¡Eh, eh! Y Ebert, sostiene: va en esta labor tan lejos y tan prácticamente como Millerand; sostiene, ¡vaya si sostiene!, en el que es enorme, y está todo lo sólidamente construido para rechazar la Comuna proletaria. ¡Fuego! Ha recibido de manos de los amos de Millerand; los tiene sobre la boca del estómago, cuando las vísceras y órganos esenciales; pero ¡qué diablitos! se les dará la satisfacción posible; y ¡fuego! ¡Fuego en línea! ¡Fuego en abanico! ¡Fuego mortífero a los proletarios!
Los servicios se pagan, se devuelven, Bismarck devolvió a Thiers tropas y armas para combatir a la Comuna de París; Millerand, devuelve hoy a Ebert tropas y armas para combatir y expulsar a los proletarios de las fábricas ocu-

Al proletariado de todos los países

Rusia revolucionaria, de oficiales, de mas y dinero, y amenazando y rechinando "chantaje".
Camaradas. Nuestro pueblo heroico se ha extendido en la lucha, por el hambre y falta de medicamentos, aspira a la paz al restablecimiento de su vida económica. Para esto necesita vuestro apoyo, vuestra ayuda revolucionaria energética. Ayudadlo lo más pronto.
Nosotros, anarquistas sindicalistas de Rusia, a pesar de la persecución que sufrimos de parte del gobierno socialista, a pesar de nuestro completo desmoronamiento con el partido gobernante, a pesar de nuestra negación de la dictadura del proletariado y mucho más de la dictadura de un partido, dictadura que es uno de los grandes factores de desorganización y de falta de vida política en el país, dictadura que mata el espíritu de iniciativa de éste y su fuerza de creación, — os dirigimos un llamamiento ardiente para que sostengáis a Rusia en su lucha contra la burguesía del mundo entero.
Camaradas. Cumplid hacia nosotros con vuestro deber de solidaridad universal de los trabajadores; terminad con la dominación de vuestra burguesía como nosotros hemos terminado con la nuestra. PERO NO REPEATIS NUESTRO ERROR: NO INTRODUCAN EL COMUNISMO DE ESTADO.
Venid en nuestra ayuda. No dejéis partir los trenes con las municiones y los víveres para los enemigos del proletariado ruso, incitador de la revolución del mundo; destruidlos; detened

Rebollo. — Agüero
Bires. — Reyblies